

AUGUSTE BLANQUI
Ni dios, ni amo
Antología esencial

Selección, traducción y notas
de JULIO MONTEVERDE

Prólogo de
ALGUNOS AGENTES DEL PARTIDO IMAGINARIO

ÍNDICE

- Prólogo: *A un amigo*, 7
Cronología, 27
Noticia de los textos, 33
- Primera proclama, 39
La ley que prohíbe leer al pueblo, 41
Nuestra bandera es la igualdad, 45
La riqueza social debe pertenecer a los que la crearon, 53
Organización de la Sociedad de las Familias, 63
Llamamiento del Comité de la Sociedad de las Estaciones al pueblo de París, 65
En defensa de la bandera roja, 67
Discurso al gobierno provisional, 69
Las masacres de Ruan. La Sociedad Central Republicana en el gobierno provisional, 71
La unión de los verdaderos demócratas, 75
Sobre la revolución, 77
Aviso al pueblo, 79
Sobre el clamor contra el «Aviso al pueblo», 82

Carta a Maillard, 86
La usura, 99
El comunismo, futuro de la sociedad, 105
Medidas inmediatas, 125
Proyecto de discurso, 136
<i>Candide</i> , 147
Instrucciones para tomar las armas, 151
Esquema del procedimiento a seguir en un levantamiento armado en París, 165
Una última palabra, 186
La eternidad por los astros, 209
Notas biográficas, 269

A UN AMIGO

«A juzgar por la disposición actual de las mentes, el comunismo no estaría precisamente llamando a la puerta. Pero nada es tan engañoso como la situación, porque nada es tan móvil».

SEGUIMOS BAJO EL INFLUJO de gran cantidad de supersticiones. Tenemos nuestras alucinaciones colectivas, que solo los locos ponen en duda, y nuestras apariciones, que únicamente se diferencian de las de antaño en que son más terrenales. Nos cruzamos con nuestros semejantes y en verdad vemos *personas*. Amamos a alguien y hablamos del «Otro». Un siglo nos separa de una vida y la imaginamos como si ya estuviera muy lejos. La diferencia en las vestimentas y ciertas variaciones de vocabulario bastan para convencernos de que existe una distancia insalvable. Pero lo que *comprendemos* solo puede ser una parte de nosotros mismos, lo que *oímos* no puede andar muy lejos. Que nadie se equivoque, Blanqui no es una figura histórica. No vuelve a nosotros como un fantasma del siglo XIX, a menos que se considere que un siglo puede atravesar las épocas. Blanqui es de ayer, de mañana, de ahora. Blanqui existió, los hechos lo atestiguan, pero los hechos también atestiguan que existió ante todo *como personaje conceptual*, como el Zaratustra de Nietzsche, el Gilles de Rai de Bataille o el Heliogábalo de Artaud. De ahí su propia eternidad. Gustave Lefrançais anota en sus *Souvenirs*: «Para los cuatrocientos mil electores del Sena, Blanqui

no es más que una expresión revolucionaria». El nombre *Blanqui* no se refiere a una persona, sino a una *posibilidad existencial*, una manera de estar en el mundo, un poder de afirmación. Si Blanqui fue llamado, con razón, «El Encerrado», fue por la determinación que se desplegó para contener tal poder en el marco de la *figura histórica* de Blanqui, durante nada menos que tres décadas en prisión. La cárcel, la gloria y la calumnia son medios que la necesidad de aislar existencias demasiado ardientes exige una y otra vez.

EL UNIVERSAL deseo de ser alguien, de ser *reconocido*, es la base de la comedia atroz de nuestro tiempo y le da ese aspecto de improvisación libre entre alienados, de teatro al aire libre para toda clase de patologías narcisistas. Alejemos la vista de este penoso espectáculo. Imaginemos un ser que no hubiera podido cerrar los ojos ante el horror del presente —ese lienzo de maldad, injusticia, estupidez, separación y cinismo, cuya desastrosa coherencia solo la policía puede ya garantizar—, un ser al que una especie de enfermedad, o quizá cierto espíritu de rebeldía, habría vuelto incapaz de estar en paz con tal estado de cosas; un ser además que, siendo aún joven, habría encontrado en el motín, el incendio y la conspiración, todo lo contrario de lo que veía a su alrededor: inteligencia, valor, aventura, amistad y verdad. Tal ser —y no hay duda de que, en este mismo momento, hay muchos de ellos que viven y se buscan— sería Blanqui, como Blanqui fue Blanqui. Cada segundo de su vida, cada latido de su corazón estaría movido por esta única pregunta: ¿cómo hacerlo? ¿Cómo constituir una fuerza revolucionaria? ¿Cómo vencer? Las figuras históricas están ahí para entorpecer el camino a las fuerzas que las empujan. Nada es más sencillo, más claro, más *común* que Blanqui. Y justo por eso fue necesario velar esa claridad amenazadora con tantas calumnias, rumores y agua sucia. No hay un misterio Blanqui, a pesar de todas sus actividades

nocturnas, empresas secretas y conciliábulos. Solo existe la evidencia sin fondo de la existencia revolucionaria. Pero, ¿qué demonios le mueve? ¿Cómo puede seguir caminando, deseando y dedicándose a pensar en la situación después de tantas traiciones, pérdidas y decepciones? ¿Y de qué sirve todo esto? No os preocupéis, almas espectadoras, un día desaparecerá y podréis respirar. O quizá triunfe y vosotros sucumbáis. *Mientras tanto*, él será vuestro miedo, esa posibilidad para *vuestra* vida que os agotaráis intentando conjurar.

«El yo siempre me ha dejado frío».¹ Eso es todo lo que Blanqui opone a la histeria de las malas intenciones, al concierto de recelos que su mero nombre basta para desencadenar. Y esto redobla el estruendo. No se digna a responder a sus acusadores, deja que el rumor se expanda y se limita a observar cómo se hincha para luego agotarse en delgados regueros de hiel. Aviso a los medios militantes: «Si con ello se refiere a los odios personales, celos, rivalidades y ambiciones, me uno a usted para despreciarlas, son una de las lacras de nuestra causa; pero tenga en cuenta que no es una plaga específica del partido: nuestros adversarios de todos los colores las sufren por igual. Solo irrumpen con más fuerza en nuestras filas como consecuencia del carácter más expansivo, de la moral más abierta del mundo democrático. Estas luchas individuales, además, se deben a la debilidad humana. Debemos resignarnos y aceptar a los hombres tal como son. Enfurecerse contra un defecto natural es una chiquillada, si no una tontería. Las mentes firmes saben cómo sortear estos obstáculos que nadie puede eliminar pero que todos pueden evitar o superar. Sepamos pues plegarnos a la necesidad y, aunque deploremos el mal, no dejemos que frene

1 Las citas sin referencia son de Blanqui.

CRONOLOGÍA²

1805

8 de febrero. Nacimiento de Louis Auguste Blanqui en Puget-Théniers (Alpes Marítimos).

1817

Comienza sus estudios en París.

1823

Se une a los carbonarios.

1826

Comienza a estudiar Derecho y trabaja como tutor.

1827

Abril-noviembre. Resulta herido en tres ocasiones durante violentas manifestaciones callejeras en París.

1829

Se incorpora como taquígrafo al periódico *Globe*, de la oposición moderada.

1830

Se involucra activamente en la revolución.

29 de julio. Participa en la toma del Palacio de Justicia.

2 Para la realización de esta cronología, así como para la noticia de los textos y las notas biográficas, se han seguido en su mayor parte las informaciones consignadas por Dominique Le Nuz en su antología de textos de Blanqui titulada *Maintenant, il faut des armes*, publicada por la editorial La fabrique en París en 2006. [A partir de este punto, todas las notas son del traductor].

NOTICIA DE LOS TEXTOS

Primera proclama

Primer texto conocido de Blanqui, escrito durante los días previos a la insurrección de julio de 1830. Se desconoce si fue impreso.

La ley que prohíbe leer al pueblo / Nuestra bandera es la igualdad / La riqueza social debe pertenecer a los que la crearon

Textos publicados en febrero de 1834 en el diario *Le Libérateur*, «diario de los oprimidos, que busca una reforma social para la República». En estas colaboraciones, Blanqui marca distancia con las ideas utopistas, mientras su pensamiento empieza a anclarse alrededor de los términos revolución, república y socialismo, así como de la denuncia de las maniobras de la reacción.

Organización de la sociedad de las familias / Llamamiento del Comité de la Sociedad de las Estaciones al pueblo de París

En 1834 se promulga una ley prohibiendo que las asociaciones constituyan secciones. A partir de ese momento, la oposición revolucionaria pasa a organizarse en sociedades secretas, llegando en ocasiones a tomar carácter militar. Blanqui organiza en 1834 la Sociedad de Familias, que alcanza a contar con doce mil miembros, y por cuyas actividades será encarcelado durante cinco meses. A su salida creará la Sociedad de las Estaciones, que pretenderá conformar un «poder revolucionario» fuertemente jerarquizado. Blanqui

tomará la costumbre de realizar revistas de tropas en París con el objetivo de mantener a los integrantes en tensión revolucionaria. La Sociedad participará en la insurrección de 1839, tras la cual Blanqui será de nuevo encarcelado.

En defensa de la bandera roja

Cuando en febrero de 1948 estalla la revolución en París, Blanqui acude a la ciudad y se suma a los insurrectos. Durante la jornada del 25 de ese mismo mes Lamartine,^{3*} en un célebre episodio inmortalizado por Philippoteaux, rechaza sustituir la bandera tricolor por la roja, al considerarla «una bandera que no se manchó con la sangre del pueblo en 1791 y 1793». Ese mismo día Blanqui escribe este texto sin firma que fue impreso y pegado en las paredes de la ciudad durante la noche. El 26 de febrero el gobierno aceptó colocar un distintivo rojo en la bandera tricolor.

Discurso al gobierno provisional

El 20 de abril de 1848 el gobierno provisional, bajo el pretexto de una supuesta «fiesta de la fraternidad», introduce cinco regimientos en París, los cuales, después de llevar a cabo una demostración de fuerza en forma de desfile, permanecerán dentro de los límites de la ciudad. Blanqui escribe este texto denunciando la maniobra.

3 En su primera aparición, los nombres de personajes que tuvieron un papel significativo en los eventos relatados aparecerán marcados con un asterisco. El lector podrá encontrar una pequeña descripción de cada uno de ellos en las notas biográficas.

Las masacres de Ruan. La Sociedad Central Republicana en el gobierno provisional

El 26 de abril de 1948 las opciones moderadas obtienen una victoria sin paliativos en las elecciones. Poco después se producen disturbios en Ruan, ciudad industrial en la que el movimiento obrero esperaba mejor suerte. La revuelta, de gran violencia, durará dos días, y en ella estará presente Blanqui dirigiendo la lucha en las barricadas. Una vez terminada la insurrección escribirá este texto, que fue pegado en las paredes de la ciudad.

La unión de los verdaderos demócratas

Durante una campaña de banquetes celebrados en conmemoración de la declaración de la Primera República, algunos partidarios de Ledru-Rollin* publican un manifiesto en el que se bautizan a sí mismos como «la Montaña». Blanqui es requerido para participar en esta campaña, y en su colaboración invita a los republicanos revolucionarios a reagruparse bajo la bandera roja socialista, así como a desconfiar de los rollinistas y sus intentos de recuperación de los términos clave del socialismo.

Sobre la revolución

El mes de abril de 1849, Blanqui es condenado a diez años de prisión. Al principio se le permite escribir y publicar, pero la aparición de un artículo en una revista de París provoca que le sea revocado tal derecho. A partir de ese momento se dedica a redactar diversos textos teóricos como este, escrito en 1850.

Aviso al pueblo / Sobre el clamor contra el Aviso al pueblo

Durante su estancia en la cárcel de Belle-Île, Blanqui y sus partidarios conviven junto al grupo liderado por Barbès,* con el que

pronto entran en confrontación directa. En este ambiente, Blanqui recibe una invitación para enviar un brindis a un banquete en el que se reunirán los refugiados políticos que viven en Londres, y que pretende aglutinar a todas las tendencias. Blanqui mostrará su rechazo ante tal alianza. Su carta, que no estaba destinada a leerse en el banquete sino a advertir a sus partidarios, será sin embargo hecha pública, lo que provocará una gran polémica que le obligará a escribir un segundo artículo, en el que defenderá la necesidad de ruptura con los socialistas moderados y reformistas, de los que Barbès ya había pasado a formar parte.

*Carta a Maillard**

En 1852 Maillard, antiguo revolucionario huido a Barcelona, envió a Blanqui una insistente serie de cartas acerca de las causas del fracaso de la revolución de 1848. Blanqui respondió finalmente a sus demandas, distribuyendo después su carta entre los círculos revolucionarios.

La usura / El comunismo, futuro de la sociedad / Medidas inmediatas / Proyecto de discurso

Durante su estancia en la prisión de Belle-Île, Blanqui dedicó gran parte de su tiempo a profundizar en las más diversas materias y a realizar una ingente cantidad de lecturas. Fruto de todo este trabajo de reflexión fueron los textos que con posterioridad recopiló en su obra *La crítica social*, publicada en 1885. Los cuatro textos que presentamos fueron incluidos en esta obra como capítulos independientes.

Candide

En 1860 Blanqui se instala en París con el objetivo de crear una publicación destinada a suscriptores escogidos. Es condenado por ello a cuatro años de prisión en Sainte-Pélagie. Sin embargo, esta reclusión facilitará que se cree un nuevo núcleo de jóvenes partidarios a su alrededor. Y para dotarlos de un órgano de expresión, Blanqui crea *Candide* en 1865, periódico que gozará de un inesperado éxito hasta que el octavo número sea secuestrado y sus redactores detenidos.

Instrucciones para tomar las armas / Esquema del procedimiento a seguir en un levantamiento armado en París

En agosto de 1865, Blanqui escapa del hospital Necker y huye a Bruselas vestido de mujer. Poco después comienza a realizar frecuentes viajes a París para organizar los grupos de combate denominados «decenas», jerarquizados según el modelo de la Sociedad de las Estaciones. En 1868 dispone ya de dos mil obreros a sus órdenes. Es en este ambiente que fueron escritos estos textos, los cuales tendrán una importancia determinante cuando se desencadenen los sucesos que conducirán a la proclamación de la Comuna de París en 1871.

Una última palabra

A comienzos de 1871, tras la firma del armisticio por Jules Favre, Blanqui es separado de toda actividad pública, incluido el batallón 169 de la Guardia Nacional del que había sido elegido comandante en septiembre. Sin embargo, no acepta la capitulación y escribe este texto en el que realiza una detallada descripción de las medidas que se podrían haber tomado para evitar la rendición.

La eternidad por los astros

El 20 de marzo de 1871, Blanqui es transferido al castillo del Taureau, situado en un islote de la bahía de Morlaix. Allí permanece incomunicado y no recibe ninguna noticia de los sucesos de La Comuna. En estas penosas condiciones su mirada se dirige hacia la bóveda celeste, consigue los escritos de Laplace y en unos meses escribe el que quizá sea su texto más singular y sorprendente. La obra recibió una gran acogida incluso entre especialistas como Flammarion, y aún hoy reclama ser leída como una anticipación de la idea nietzscheana del eterno retorno recorrida por un deslumbrante aliento poético.

PRIMERA PROCLAMA

27 de julio de 1830

¡PARISINOS!

Carlos X ha incumplido la Carta, revocado leyes, aniquilado todas las libertades. ¡Nada de imprentas! ¡Nada de periódicos! ¡Nada de libros! ¡Nada de Cámara! El Antiguo Régimen ha sido reestablecido, y Francia ha sido entregada de pies y manos a los nobles y a los sacerdotes.

¡A las armas, ciudadanos! ¡A las armas para defender la patria, nuestro honor, nuestra existencia! ¿Aceptaremos convertirnos en un rebaño de esclavos bajo el látigo de los jesuitas? ¡No, no! ¡Antes la muerte!

No es el pueblo el que perecerá, sino los miserables que pretenden esclavizarlo. ¡En pie! ¡En pie! Aplastemos a estos infames. Que el castigo caiga como un rayo sobre su ofensa.

ARTÍCULO PRIMERO. Todos los ciudadanos de entre dieciséis y cincuenta años de edad están llamados a la defensa de la patria y la libertad.

ARTÍCULO SEGUNDO. Los hombres de entre dieciséis y treinta años, armados o desarmados, acudirán a la plaza del Hôtel de Ville para que se les asigne un batallón.

ARTÍCULO TERCERO. Los hombres de entre treinta y cincuenta años permanecerán en sus distritos para preparar la resistencia.

ARTÍCULO CUARTO. Se construirán barricadas en todas las calles cada cincuenta metros. Las calles serán despavimentadas y, en las principales vías de paso, los adoquines se llevarán a los pisos superiores para lanzarlos sobre las tropas de Carlos X.

ARTÍCULO CINCO. Los antiguos oficiales, suboficiales y soldados son llamados al Hôtel de Ville para formar los mandos de los batallones populares.

ARTÍCULO SEXTO. Se establecerán comisiones para: 1) el reparto de víveres; 2) el armamento; 3) la munición. Los ciudadanos aptos para formar parte de estas comisiones deberán presentarse en el Ayuntamiento.

ARTÍCULO SÉPTIMO. El pueblo tomará posesión de las armas de fuego que se encuentren en las armerías, así como de la pólvora y las balas. El Estado reembolsará el precio de todos estos objetos con una prima de riesgo del 25 %.

LA LEY QUE PROHÍBE LEER AL PUEBLO

Le Libérateur, n.º 1, 2 de febrero de 1834

EL SEÑOR BARTHE* HA leído, en la tribuna conocida como «nacional», un proyecto de ley sobre los vendedores ambulantes. En virtud de esta ley, nadie podrá vender escritos en la calle sin haber recibido antes la autorización de la policía. Pero esta autorización podrá ser retirada, lo que equivale a decir que a partir de ahora no habrá vendedores ambulantes, salvo los del señor Gisquet.* El público se verá colmado de las repugnantes diatribas, los libelos que las imprentas de la calle Jerusalén⁴ vomitan cada día contra cualquiera que sienta en su pecho los latidos de un corazón independiente y generoso. Los escritos republicanos serán proscritos, el pueblo ya no podrá extraer de ellos los principios de una moral pura, y tal fuente de luz y de virtud se apagará. Ya no habrá libertad de prensa para ellos, puesto que los periódicos son demasiado caros para su bolsillo. La libertad de prensa solo existirá, e incluso eso hasta cierto punto, para los grandes periódicos.

Jamás una ley fue más abiertamente hostil al pueblo, nunca se hizo un ataque más flagrante a esa libertad por la que en julio de 1830 murieron seis mil de nuestros hermanos. Se habla de las ordenanzas de Carlos X; ¿pero acaso fueron más contrarrevolucionarias que la ley propuesta por el señor Barthe? Las ordenanzas de

4 Antigua calle de París, ya desaparecida, en la que en 1834 se encontraba el edificio de la prefectura de policía de la ciudad.

Carlos X atacaban sobre todo a las clases medias; golpeaban a los periódicos que leen los acomodados. La ley Barthe, más perversa y odiosa, ataca a la prensa de la calle, a la de los talleres, y deja muy claro que los trabajadores no tienen derecho a la educación.

El pueblo ha sido siempre el chivo expiatorio de la aristocracia. Como siervo, fue oprimido por nobles y sacerdotes. Bajo el nombre de trabajadores y artesanos, es oprimido por la aristocracia financiera. Para estos ricos altivos que engordan con el sudor de los proletarios, no es más que una vil chusma digna de todo desprecio y a la que es necesario mantener en la eterna ignorancia.

¿Se atreven, después de julio, a tocar las libertades y los derechos que el pueblo había recuperado con brazo firme y terrible? En verdad, en aquel tiempo sabía cómo proteger las cosas... Mediante algunas promesas realizadas en un falso tono de ingenuidad e inocencia que engañó a un pueblo demasiado crédulo, la nueva monarquía se colocó en el lugar de la realeza derrocada, con la secreta intención de obtener la pura y dura Restauración. Volver de golpe a sumergir al pueblo en la esclavitud de la que salió gracias al sublime impulso de las tres jornadas⁵ habría sido una empresa demasiado temeraria. El gobierno no se atrevió a intentarlo.

En cambio, adoptó un sistema más pérfido que consistía en revocar una a una las libertades conquistadas por la revolución. Esperaba así suprimirlas todas y reducir al pueblo a una servidumbre aún más degradante de la que sufría bajo la Restauración. Este método se ha implantado con infatigable perseverancia durante tres años. Ya nos han arrebatado una parte de nuestros derechos. Unos pocos esfuerzos más por parte de los hombres del 7 de agosto,⁶ y

5 Blanqui se refiere a la Revolución de 1830, también denominada Revolución de Julio o las Tres Gloriosas, que llevaron al trono a Luis Felipe I de Francia y abrieron el periodo conocido como Monarquía de Julio.

6 El 7 de agosto de 1830 el Parlamento francés modificó la Constitución, eliminó el preámbulo que aludía al Antiguo Régimen y la presentó como

LA ETERNIDAD
POR LOS ASTROS

I. EL UNIVERSO. EL INFINITO

El universo es infinito en tiempo y espacio, eterno, ilimitado e indivisible. Todos los cuerpos, animados e inanimados, sólidos, líquidos y gaseosos, están relacionados entre sí por las mismas cosas que los separan. Todo se mantiene. Si suprimiéramos las estrellas, quedaría el espacio, por completo vacío, pero manteniendo las tres dimensiones, altura, anchura y profundidad; indivisible e ilimitado.

Pascal dijo con su fastuosidad de lenguaje: «El universo es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna». ¡Qué imagen más sorprendente del infinito! Digamos, con él, y precisando un poco más: el universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y su superficie en ninguna.

Aquí está ante nosotros, ofreciéndose a la observación y al razonamiento. Innumerables estrellas brillan en sus profundidades. Supongamos que estamos en uno de estos centros de esfera, que están en todas partes y cuya superficie no está en ninguna, y admitamos por un momento la existencia de tal superficie, que es por lo tanto el límite del mundo.

¿Este límite será sólido, líquido o gaseoso? Sea cual sea su naturaleza, se convierte de inmediato en la extensión de lo que limita o pretende limitar. Supongamos que en este punto no existe ni sólido, ni líquido, ni gas, ni siquiera éter. Solo espacio, vacío y negro. Este espacio posee, sin embargo, las tres dimensiones, y tendrá de forma necesaria por límite, lo que quiere decir continuación, una nueva porción de espacio de la misma naturaleza, y luego otra, luego otra, y así *indefinidamente*.

El infinito solo puede presentarse ante nosotros bajo el aspecto de lo *indefinido*. Lo uno conduce a lo otro por la imposibilidad manifiesta de encontrar o siquiera concebir una limitación al espacio. En verdad, un universo infinito es incomprensible, pero limitado es absurdo. Esta certeza absoluta de la infinidad del mundo, unida a su incomprensibilidad, constituye una de las preocupaciones más irritantes que atormentan al espíritu humano. Sin duda existen en alguna parte, en los globos errantes, cerebros lo bastante vigorosos como para comprender un enigma que es impenetrable para el nuestro. Nuestro orgullo debe aceptarlo.

Este enigma se plantea tanto para el infinito en el tiempo como para el infinito en el espacio. La eternidad del mundo impresiona a la inteligencia aún más vivamente que su inmensidad. Si uno no puede aceptar límites para el universo, ¿cómo puede soportar la idea de su inexistencia? La materia no surgió de la nada. Tampoco volverá a la nada. Es eterna, imperecedera. Aunque en perpetuo proceso de transformación, no puede disminuir ni aumentar un átomo.

Si es infinita en el tiempo, ¿por qué no habría de ser infinita en extensión? Los dos infinitos son inseparables. Uno implica al otro sin apenas contradicción ni absurdo. La ciencia aún no ha establecido una ley de solidaridad entre el espacio y los globos que lo atraviesan. El calor, el movimiento, la luz, la electricidad son una necesidad para todo el espacio. Los hombres competentes piensan que ninguna de sus partes puede quedar viuda de esos grandes centros luminosos, gracias a los cuales viven los mundos. Nuestro texto se apoya por completo en esta opinión, que puebla la infinidad del espacio con la infinidad de los globos, y no deja en ninguna parte un rincón de oscuridad, soledad e inmovilidad.